

Más allá de la deuda in-arrancable: síntoma, duelo y transformación en el psicoanálisis post-dictadura a partir del caso José.

Chirino Faganel, Milena Jade.

Cita:

Chirino Faganel, Milena Jade (2025). *Más allá de la deuda in-arrancable: síntoma, duelo y transformación en el psicoanálisis post-dictadura a partir del caso José*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/290>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/ATS>

MÁS ALLÁ DE LA DEUDA IN-ARRANCABLE: SÍNTOMA, DUELO Y TRANSFORMACIÓN EN EL PSICOANÁLISIS POST-DICTADURA A PARTIR DEL CASO JOSÉ

Chirino Faganel, Milena Jade
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone delinear, de manera inferencial, dos hipótesis clínicas a partir del análisis del caso José -un sobreviviente de la última dictadura cívico-militar argentina-, presentado como material clínico en la materia Clínica de la Emergencia. Se intentará pensar cómo la analista se sirve de la transferencia para posibilitar la emergencia del sujeto y abrir un espacio de elaboración frente a lo traumático. Para ello, se realizará un recorrido desde lo que llevó al paciente a consulta hasta -un posible- final del análisis, atendiendo a las transformaciones en su posicionamiento subjetivo.

Palabras clave

Transferencia - Dictadura - Síntoma - Posición del analista

ABSTRACT

BEYOND THE UNSTOPPABLE-DEBT: SYMPTOM, MOURNING, AND TRANSFORMATION IN POST-DICTATORSHIP PSYCHOANALYSIS

This paper aims to inferentially outline two clinical hypotheses based on the analysis of the case of José—a survivor of Argentina's last civic-military dictatorship—presented as clinical material in the course “Clínica de la Emergencia.” It will explore how the analyst utilizes transference to facilitate the emergence of the subject and open a space for elaborating the traumatic. To this end, the paper will trace the patient's journey from the initial consultation to a possible end of analysis, focusing on the transformations in his subjective positioning.

Keywords

Transference - Dictatorship - Symptom - Analyst's position

EL POSICIONAMIENTO ÉTICO-POLÍTICO: ¿NEGACIÓN DE LA NEUTRALIDAD?

José consulta en el Centro Ameghino tras serle concedida una probation después de causar daños materiales en el negocio de su ex pareja. Estos “arranques” de furia -así los denomina él-, nunca antes habían llegado tan lejos; lo que puede pensarse como un movimiento que quebrantó su habitualidad (Manfredi et al., 2008), conmoviendo algo en el sujeto, algo que lo impulsó a hacer la consulta. José fue un militante de izquierda en los trágicos años 70' en nuestro país. La dictadura genocida cívico-militar-eclesiástica tenía como blanco, en primer lugar, a todo aquel que pensara distinto. A una semana del golpe militar, el gobierno de facto ya había secuestrado a varios de sus compañeros de militancia y, como era de esperarse, lo buscaban a él. Afortunadamente no lo encuentran, pero se llevan a su padre y más tarde, a su hermana. Bajo tortura, -método deshumanizante y des-subjetivante utilizado por los militares para “hacer cantar” al detenido-, el padre de José delató el paradero de su hija -hermana de José-.

José tiene 45 años al momento de la consulta con la psicóloga de la institución. Varios años habían pasado de aquellos momentos, pero al finalizar su preliminar introducción; interpela a la analista interrogándola por su opinión acerca de la delación durante la tortura. Parecería ser que José, para poder seguir hablando, necesitaba saber *con quién lo hacía*. Cerciorarse que no iba a ser juzgado, amenazado, perseguido, ni torturado si “se abría” con alguien. La psicóloga le responde desde su posicionamiento ético-político, dando cuenta que: la tortura es un acto degradante y que nadie puede ser culpado o responsabilizado por lo que haga bajo esas condiciones brutales. Este posicionamiento fue condición de posibilidad para que se instale la transferencia.

El “plantamiento” ético-político de la analista se encuentra alineado al nivel de la estrategia que plantea Lacan (1958) en “La dirección de la cura y los principios de su poder”, ya que presta su persona, su discurso, su posición; “se presta como juguete circunstancial” (Lombardi, 2008), para entrar en la economía libidinal del paciente y posibilitar una transferencia positiva, aquella que conocemos como el “más poderoso resorte impulsor del trabajo analítico” (Freud, 1916, pp. 402).

Es entonces que se podría reflexionar sobre los principios que ordenan la dirección de la cura, en tanto estos demandan determinada posición del analista frente a la subjetividad desplegada por el analizante. Es así que, no hay pregunta por la transferencia que pueda prescindir de la pregunta por el analista. En este caso, el espacio analítico necesitó ser no-neutral, un ambiente que no se encuentre aislado de la realidad histórico-política concreta (Bleichmar, 2002) para que el sujeto pueda desplegar su subjetividad, y por lo tanto su discurso, en un “lugar seguro” -manteniendo, sí, “la abstinencia como regla fundamental del vínculo analítico, lo que acentúa la significación de garantía de terceridad, como condición del lugar del Otro y de respeto al deseo del sujeto”- (Bleichmar, 2002).

DEUDAS IN-ARRANCABLES

Una vez instalada la transferencia, se dio lugar para que analizante y analista conversen sobre los distintos tipos de deudas. Sobre aquellas de las que “cuanto más paga el deudor, más debe; lugar en el que se ubica José respecto a su familia; con la que mantiene una relación de “endeudado perpetuo” por lo que “les había hecho pasar”. Esta posición era alimentada por su familia, una abuela que lo exhortaba a entregarse cuando padre y hermana estaban secuestrados, un tío que aduce que la generación de José era merecedora del tratamiento que proponía el terrorismo de Estado como consecuencia de haber desafiado al poder y su hermana que lo acusaba explícitamente de ser el causante de lo que le había sucedido a ella y a la familia. José, así quedaba enfrentado a una lista de acreedores infinita e incontable, al modo de encerrona trágica planteado por Ulloa (1998), “una situación de desamparo cruel, sin tercero al que apelar, sin ley”.

El paciente, entonces, se presenta con una determinada verdad sobre su padecer (Lacan, 1951) en los primeros tiempos del tratamiento: “A mí no me hicieron nada” contraponía José frente a los familiares, amigos y compañeros a los que “si les habían hecho algo”. La analista plantea que la posibilidad de cambio de la posición de deudor se encuentra inhibida por su condición de “sobreviviente” frente a aquellos que “no zafaron” del secuestro, la tortura y la muerte. Esta posición sacrificial (Gerez Ambertin, 2008) lo lleva a no poder preguntarse, ni contabilizar sus pérdidas afectivas. La intervención de la analista consistió entonces en iniciar a contabilizar aquellas pérdidas que tenían carácter perenne. De a poco, aquellas carencias cobran el estatuto de “lo que le han arrancado”, generando “una escansión de las estructuras en que se trasmuta para el sujeto la verdad” (Lacan, 1951, p. 212) que toca tanto su percepción como su posición en tanto sujeto.

Teniendo en cuenta este análisis, podríamos arriesgarnos a conjeturar algo sobre la cara simbólica del síntoma analítico, aquella que llama a la interpretación del analista vía la cadena representacional. Por sobre encima de la barra encontramos los

Arranques y por debajo, “lo que le han arrancado” a José. Pensado de esta manera, aquello que le han arrancado a José, es decir, lo que se encuentra por debajo de la barra forma parte de aquella representación que fue reprimida y sustituida por los “arranques” de furia.

¿Qué es lo que lo lleva a José a tener estos arranques de furia? ¿Por qué son importantes para analizar el síntoma analítico? En primer lugar, diremos que estos arranques cobran el estatuto superyoico de necesidad de castigo, núcleo del síntoma. Pero empecemos por el principio, el superyó, instancia heredera del Complejo de Edipo, se conforma a partir de la renuncia del niño a la satisfacción pulsional por temor a la pérdida de amor de sus padres. Al no descargar la agresión hacia el exterior, estas pulsiones de destrucción, se vuelcan como exigencia superyoica hacia el interior, contra el yo. La exigencia de renuncia, entonces indica un modo de satisfacción particular que va en contra del bienestar del sujeto. “Mientras más un ser humano sujeta su agresión, tanto más aumentará la inclinación de su ideal a agredir a su yo. Es como un descentramiento, una vuelta hacia el yo propio.” (Freud, 1923, pp.54-55). Encontraremos en José lo que Freud (1924) llama sentimiento de culpa y necesidad de castigo, originado en el superyó, lo que lo lleva al sujeto a buscar el suplicio como una forma de aliviar la tensión que le causa la culpa, como otra forma de pagar “la deuda”.

LA AVENTURA DEL HOMBRE COMPLETO (NO-BARRADO)

La crueldad del superyó, revelada como conciencia moral y sentimiento inconsciente de culpa, demanda nuevas renunciaciones de lo pulsional, lo que se podría vincular con aquello a lo que José denomina “los proyectos que nunca han terminado de arrancar” en la vida post-dictadura: cuestiones laborales, de militancia (se reprocha no haber alcanzado a ser dirigente) y su relación con las mujeres. Podríamos pensar que José iba pagando su deuda a través del empeño de su persona, de su vida, de sus proyectos, “es por la vía del sacrificio que pretendía arreglarlo, pacificarlo, y ajustarlo todo”. (Gerez Ambertin, 2008, p.22)

En tanto sus relaciones de pareja, José manifiesta que quedaba siempre relegado, acoplado al proyecto de ellas. En un sueño, José está vestido de obrero en el lugar del exilio buscando trabajo y un lugar para esconderse, a lo que desciende con su hermano y cuñada hacia una mina bajo tierra donde se esconden y encuentran trabajo. La analista interviene diciendo: “te escondes en una mina” y José a modo de desarrollo de verdad comienza a hablar de su relación con las mujeres percatándose que algo parecido le sucedía con los trabajos: *no hacía negocio con esta posición*. Es interesante pesquisar aquí el no-hacer-negocio, lo que nos llevará a la segunda hipótesis clínica acerca de la constitución de la cara simbólica del síntoma analítico.

En el seminario 20 (1972) Lacan planteará las fórmulas de la sexuación a partir del supuesto de “no hay relación sexual”, lo que luego se trasladará a “no hay relación entre el goce y el

lenguaje”, ni tampoco inscripción inconsciente del significante hombre ni del significante mujer, sino que solo existe un significante, el fálico. Es a partir de la relación con el falo que cada ser parlante se va a inscribir en el discurso como hombre o mujer (Alemán, 2009).

Analizándolo gráficamente, es del lado izquierdo del muro del lenguaje que ubicamos al hombre, atravesado por la función fálica. Y, del lado derecho, La mujer como negación a que todo sea nominado bajo la ley fálica. Lo que escapa a la nominación de la función fálica y su resto, se inscribe del lado de la mujer. En este sentido, Lacan plantea que el goce de la mujer es más allá del falo, pero en relación a él, por eso la mujer es no-toda, se escribe el La/ (barrado).

En este sentido, podríamos ubicar que la posición con la que José llega a análisis se condice con la identificación al falo como representación de totalidad, es decir, que el sujeto pretendía hacer conjunto con las mujeres, con los negocios y con la patria. Fue la introducción de la contabilización de sus pérdidas que permitió reconocer la existencia del “no-todo”, de la imposibilidad de completud, logrando, en un segundo momento, barrar a La mujer y a La patria.

Fue condición de posibilidad inscribir algo de la falta en José para que se ponga en marcha el trabajo de duelo. ¿Por qué decimos duelo? ¿duelo de que o quiénes? Evidentemente es complejo aquí hablar de un duelo por el objeto perdido (Freud, 1917) cuando se habla de desaparecidos. Pues no se trata de algo del orden de la naturaleza, no es la muerte ni la enfermedad, es desaparición forzada como una política de Estado fríamente calculada para “desaparecer todo un espectro de la militancia política, sindical y social que impedía el asentamiento hegemónico del poder” (Calveiro, 2004, pp. 83). Como dijo el dictador Videla en 1979 “los desaparecidos no tienen entidad, no están ni vivos ni muertos, están desaparecidos”. Aquí no hay categoría, se dificulta extrema y particularmente no sólo la inscripción simbólica del desaparecido, sino el trabajo de desprendimiento y de identificación de todo duelo. “Cabría pensar que la operación de desprendimiento resulta radicalmente antagónica a la permanencia de la desaparición, a su carácter definitivo”, por eso se conforma el duelo como una situación “de presente continuo” (Bleichmar, 2002). Teniendo en cuenta el carácter constante e interminable de estos duelos, podríamos pensar que José logró hacer otra cosa con aquello imposible y sin fin que permitió no quedar anclado únicamente ante el horror y la tragedia.

PONER EN MARCHA LO ARRANCADO

Como se ha visto a lo largo del recorrido del trabajo, el significante “arranque” y sus derivados tienen un lugar particular en el psiquismo de José. Según la RAE, el arranque se define como *la puesta en funcionamiento de algo*. Paralelamente, vemos como la posición subjetiva de José, lo que recibe el nombre de enunciación del sujeto, fue cambiando a lo largo del análisis:

el movimiento que hace que algo de la falta pueda inscribirse del lado contable permite *hacer otra cosa* con lo traumático. En *Análisis Terminable e Interminable* (1937), Freud plantea que el objetivo del psicoanálisis queda vinculado a que el sujeto pueda dejar de padecer por sus síntomas. En 1897 sitúa el fin de análisis, en relación a transformar la miseria neurótica en miseria común y en 1912, en relación a recuperar la capacidad de amar y trabajar, nociones que pueden vislumbrarse en José ya que sabemos que logró hacer una elección de pareja de la que se encuentra dichoso porque no debe “estar necesariamente acoplado todo el tiempo” y ha logrado poner en marcha un negocio. A modo de ir concluyendo, “el síntoma es lo que no marcha”, dice Lacan, y plantea al síntoma como aquella suplencia de la relación sexual que no hay. Sin embargo, esta suplencia está anudada al no-querer-saber, lo que la convierte en una solución esencialmente fallida: un no-querer-saber de aquello que falta y produce dolor. En este sentido, un psicoanálisis produce un cambio de síntoma, una aventura del sujeto esencialmente otro, ya que permite desanudar esa suplencia sostenida por el rechazo del saber. En articulación con esto, la entrada en el análisis se produjo de forma radical cuando la analista tomó una postura frente a aquello de lo que no se quiere saber y no se habla. De este modo, la relación terapéutica posibilitó que el paciente pudiera simbolizar algo del horror vivido, estableciendo un límite —y un contador— a la repetición del sufrimiento, en el esfuerzo por alcanzar un nuevo equilibrio subjetivo. Como señala Bleichmar, “este trabajo psíquico de inscripción del suceso traumático le permite al paciente ubicarse estableciendo una distancia con el hecho traumático, haciendo posible un corte, una ruptura simbólica, para que el pasado pueda inscribirse como historia en la subjetividad” (2002, pp.47).

CONCLUSIÓN

El recorrido analítico de José, presentado en este trabajo, permitió delinear y sostener dos hipótesis clínicas fundamentales en torno a la transferencia y la elaboración de lo traumático. Se destacó cómo la posición ético-política no-neutral de la analista fue una condición indispensable para instalar una transferencia positiva. Esta postura, lejos de la neutralidad clásica, creó un “lugar seguro” que habilitó al sujeto a desplegar su padecimiento y, así, poner en marcha la posibilidad de simbolizar un trauma anclado en la violencia de Estado. Fue la contabilización de sus pérdidas lo que le permitió a José la inscripción de “lo arrancado” a nivel subjetivo, abriendo así el trabajo de duelo por lo indecible y la imposibilidad de la desaparición forzada.

En síntesis, el análisis de este caso clínico subraya que el psicoanálisis puede ir más allá de la mera atenuación de los síntomas, posibilitando una transformación profunda del posicionamiento subjetivo. La capacidad de José para “poner en marcha lo arrancado” —evidenciada en la recuperación de su capacidad de amar y trabajar— ilustra cómo el establecimiento de un límite

a la repetición del sufrimiento permite al sujeto construir un nuevo equilibrio y resignificar su historia. Este trabajo reafirma, además, el compromiso ético de la clínica psicoanalítica con la memoria histórica, constituyéndose como un espacio vital para la elaboración individual y colectiva frente a los avasallamientos del pasado y los embates negacionistas del presente.

“Cualquier futuro ardía en la memoria, el pasado fue un continente que alguna vez descubrirán” Juan Gelman, 1980.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J. (2009). Para una izquierda Lacaniana... Intervenciones y textos. Buenos Aires. Grama Ediciones. 2010.
- Bleichmar, S. (2002). Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales: la experiencia argentina/ compilado por Daniel Wuisbrot. Buenos Aires: Paidós. 2003.
- Calveiro, P. (2004). Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue, 2004
- Freud, S. (1917). “Duelo y melancolía”, Obras Completas, Tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Freud, S. (1923). El yo y el Ello. Volumen XIX. Obras Completas. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916). 27ª Conferencia. La Transferencia. En Obras Completas (Vol. XIV). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. Obras completas. Volumen 15. Buenos Aires. Argentina. Editorial Losada S. A.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. Caps. 2, 3 y 4. En Obras Completas, (Vol. XXIII). Amorrortu Editores.
- Gelman, J., Bayer, O. (1984). Exilio. Editorial Legasa. Buenos Aires.
- Gerez Ambertín (2008). Entre deudas y culpas: sacrificios. Crítica de la razón sacrificial. En Letra Viva. Buenos Aires, Argentina.
- La Conferencia de Videla (1979). “Los desaparecidos” En: <https://youtu.be/zl2kS5n92X0>
- Lacan, J. (1951). Intervención sobre la transferencia. En Escritos I, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos 2. Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1959). El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis. Clase XXII. Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973). El seminario, libro 20, Aun, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lombardi, G. (2008). La función primaria de la interpretación. En Hojas Clínicas 2008. JVE.
- Manfredi (2008). *La clínica en la emergencia del sujeto*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: JCE Ediciones, 2016.
- Real Academia Española. (s.f.). Cultura. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 28 de junio de 2025.
- Shetjman, F. (2012). Elaboraciones Lacanianas sobre la neurosis: compilación. Olivos. Grama Ediciones. 2022.
- Ulloa, F. (1996). Cultura de la mortificación y proceso de manicomialización, una reactualización de las neurosis actuales. Paidós.
- Walsh, R. (1957). Operación Masacre. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.